

# ¿Qué significa analizar?.

Iglesias Colillas, Ignacio.

Cita:

Iglesias Colillas, Ignacio (2014). *¿Qué significa analizar?. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/svv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## *¿Qué significa analizar?*

### **Eje: Ciencia, Psicoanálisis y Psicopatología**

El presente trabajo propone una reflexión epistemológica en torno al concepto de «análisis» que usa Freud a partir de las perspectivas de Heidegger y Derrida. Estos autores han dedicado gran parte de su obra a la reflexión epistemológica sobre el psicoanálisis y han intentado dilucidar cuál es la procedencia y el uso que Freud hace del término «análisis» en distintos momentos de su obra. Simplemente pretendemos problematizar la siguiente pregunta: *¿qué es la “psicopatología” sin el modo de lectura propio del discurso analítico, es decir el «análisis» de los mecanismos y de las diferentes estructuras subjetivas?*

Comenzaremos deteniéndonos en los llamados “Seminarios de Zollikon”, dictados por Heidegger entre 1959 y 1969 en la clínica suiza Burghölzli –a cargo de Bleuler- por invitación del Dr. M. Boss. En estos seminarios Heidegger realiza tres referencias a destacar a la hora de pensar el concepto de “análisis” en Freud.

Según Heidegger, Freud no indica por qué escogió la palabra “análisis” para nombrar a su intento teórico. Ubica luego que el uso más antiguo de la palabra análisis se encuentra en Homero, en el segundo libro de la *Odisea*. Ahí se utiliza para aquello que hace Penélope noche tras noche, esto es, para desenredar el tejido que tejió durante el día. *Analuein* significa aquí desarticular un tejido en sus partes componentes. En griego también significa soltar, por ejemplo soltarle las cadenas a un encadenado, liberar a alguien del cautiverio. *Analuein* también puede significar desarticular las piezas de construcción que pertenecen a un conjunto, por ejemplo, desmantelar las tiendas de campaña (Heidegger, 2007, 168).

Heidegger hace referencia luego al uso de la palabra “análisis” en la “Estética Trascendental” de la *Crítica de la razón pura* de Kant. Dicho libro se divide en la “estética trascendental” y en la “lógica trascendental”. “La Estética trascendental es la doctrina de las condiciones apriorísticas de la posibilidad de la intuición sensible de un objeto [G]. Estas condiciones son espacio y tiempo, mediante las cuales todo lo que sea intuido sensiblemente es determinado como tal” (Heidegger, 2007, 169). Y luego Heidegger cita un párrafo del apartado «Sobre la analítica de los conceptos»:

«Por analítica de los conceptos no entiendo el análisis de los mismos o el procedimiento corriente en las investigaciones filosóficas consistente en descomponer, según su contenido, los conceptos que se presentan y en clarificarlos. Entiendo, por el contrario, la *descomposición* –poco practicada todavía- *de la capacidad misma del entendimiento*, a fin de investigar la posibilidad de los conceptos *a priori* a base de buscarlos sólo en el entendimiento como su lugar de procedencia y a base de analizar su uso puro en general. Tal es la tarea propia de una filosofía trascendental» (Kant, 2004: 237). [...]. La meta de la analítica es pues exponer la unidad originaria de la función de la facultad del entendimiento. En la analítica se trata de un regreso a un «nexo en un sistema». La analítica tiene la tarea de hacer manifiesto el todo de una unidad de condiciones ontológicas. En tanto que ontológica, la analítica no es un disolver en elementos, sino la articulación de la unidad de un compuesto estructural. Este es el factor que también es esencial en mi concepto de «analítica del *Dasein*». (Heidegger, 2007, 170)

En este punto Heidegger parece sugerir que cuando Freud habla de «análisis», y agreguemos que se trata de “análisis del Yo”, se acerca a la concepción kantiana del término, ya que lo que Freud descompone es al “Yo” mismo. Pero si dicha analítica tiene por finalidad “hacer manifiesto el todo de una unidad de condiciones ontológicas”, esto

sería ubicar a lo Inconsciente como condición de posibilidad del Yo o de la Consciencia, según qué tónica de Freud se tome. Hasta aquí las indicaciones de Heidegger.

Detengámonos ahora en J. Derrida. Si bien las referencias al psicoanálisis son múltiples en la obra de este autor, aquí nos detendremos especialmente en los análisis desplegados en su libro *Resistencias del psicoanálisis* (1996), ya que es en este libro donde se examina más exhaustivamente la noción freudiana de “análisis”.

El argumento central que subtiende y fundamenta los ensayos de este libro dedicados a Freud es que no hay concepto psicoanalítico de «análisis» sin el concepto de «resistencia», es decir, *lo plausible de ser analizado es indicado por aquello que resiste a dicho procedimiento*. Derrida se detiene especialmente en una lectura detallada de *La interpretación de los sueños* (1900) para fundamentar sus comentarios a este respecto.

“*Widerstände*” es el término habitualmente usado por Freud para referirse a las “resistencias”: “Eso *contra* lo cual tienen que luchar la curiosidad intelectual (que es también una fuerza), la disciplina, los conocimientos psicológicos, la experiencia analítica, son “resistencias interiores” (*innere Widerstände*). Se trata entonces de dominar esas resistencias oponiéndose a ellas, apoyándose en una antítesis [...]. Al superar la resistencia, accedemos a formaciones oníricas plenas de sentido (*sinnreiche*). El progreso es un acercamiento, una aproximación a ese sentido (*Ahnung dieses Sinnes*). La resistencia debe ser interpretada, tiene tanto sentido como aquello a lo que se opone, está también cargada de sentido y es por lo tanto tan interpretable como lo que disfraza o desplaza: en verdad, tiene *el mismo sentido*, pero, si así puede decirse, dialéctica o polémicamente adverso (Derrida, 2005, 29).

Derrida hace dos observaciones ligadas a lo que está explorando, el «análisis»: “Está la insistencia incansable del texto en la textura de los hilos entrelazados, la madeja indesmenzable de los nudos: es *Geflecht*, el entrelazamiento, es la palabra de la cual Heidegger ha seguido la trama o la cadena en los lugares decisivos del pensamiento; es también *die netzartige Verstrickung*, es *Knäuel*, es *Nabel*, etc. Esta densidad de la retórica del hilo y del nudo nos interesa en primer término por aquello a lo que apela y desafía: el análisis como operación metódica de desanudamiento y técnica de la desligazón. Trata de saber sacar los hilos, tirar de los hilos, según ese arte del tejedor del que la Política de Platón hacía también un paradigma real...” (Derrida, 2005, 31).

Pero la resistencia no es levantada por la revelación de su sentido, sino por el uso sugestivo de la transferencia —el único lícito—, es decir la sugestión ejercida por la “personalidad del médico” para que el paciente dirija su atención a las resistencias. Aquí Derrida señala que este hecho propio de la experiencia analítica afecta a “toda la historia filosófica del análisis, desde el tejedor real de la dialéctica platónica hasta la dialéctica del presupuesto hegeliano, desde las tópicas y las analíticas de Aristóteles hasta la analítica trascendental y la toma en cuenta del juicio sintético *a priori* de Kant: toda esta historia de la filosofía, en tanto que tal, pertenecería al orden de la representación o de la conciencia ideal: no podría, por lo menos como tal, intervenir de manera efectiva y afectiva, de manera *decisiva*, para levantar ninguna resistencia. Los dos análisis seguirían siendo heterogéneos [...]. Freud [...] Tuvo que conservar en particular los “dos motivos” constitutivos de todo concepto de análisis. La concurrencia de estos dos motivos figura en la figura misma de la lengua griega, es decir el *analuein*. Éste es por una parte lo que se podría denominar el motivo *arqueológico* o *anagógico*, tal como se marca en el movimiento en *ana* (elevación recurrente hacia lo principal, lo más originario, lo más simple, lo elemental, o el detalle

indescomponible), y *por otro lado* es un motivo que se podría denominar *lítico, litológico* o *filolítico*, marcado en la *lysis*: descomposición, desligazón, desanudamiento, liberación, solución, disolución o absolución, y al mismo tiempo acabamiento final, pues lo que duplica el motivo *arqueológico* del análisis es aquí un movimiento *escatológico*, como si el análisis portara la muerte extrema y la última palabra, así como el motivo arqueológico que apunta a lo originario se volvería hacia el nacimiento” (Derrida, 2005, 37).

Según Derrida, conservando estos dos motivos, Freud no pudo ni quiso inaugurar un nuevo concepto de análisis. Sigue más adelante: “Si se considera que el psicoanálisis no se desarrolló solamente como análisis de las resistencias psíquicas individuales, sino como análisis práctico de las resistencias culturales, políticas y sociales representadas por los discursos hegemónicos, y sobre todo en las formas de su saber filosófico o científico, para que esta historia formara *una* historia y se unificara en *una tradición* era necesario que el propio psicoanálisis tuviera un concepto *unificado* de la resistencia, de su lógica y de su tópica. Ahora bien, esto no ocurrió nunca. En todo caso, esta es mi hipótesis. Si es cierto que el concepto de *resistencia al análisis* no puede unificarse, por razones no-accidentales o no-contingentes, entonces el concepto de análisis y de análisis psicoanalítico, el concepto mismo de *psicoanálisis*, habrá corrido la misma suerte. No estando determinado, si así puede decirse, más que en la adversidad y con relación a lo que le resiste, el psicoanálisis no se reunirá nunca en la unidad de un concepto o de una tarea. Si no hay *una* resistencia, no hay *el* psicoanálisis –sea que se lo entienda aquí como un sistema de normas teóricas o como carta de las prácticas institucionales” (Derrida, 2005, 38).

Para concluir: *no hay psicopatología psicoanalítica sin psicoanalista.*

## Referencias bibliográficas

- Derrida, J. (2005). *Resistencias del psicoanálisis* (1996). Buenos Aires: Paidós.
- Heidegger, M. (1975). *La pregunta por la cosa. La doctrina kantiana de los principios trascendentales* (1935/36). Buenos Aires: Alfa.
- Heidegger, M. (2007). *Seminarios de Zollikon. Protocolos – Diálogos – Cartas* (1959-1969). México: Jitanjáfora.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. Bs. As.: Losada.
- Kant, I. (2004). *Crítica de la razón pura*. Bs. As.: Losada.